

Cumbres iberoamericanas y educación

♦
CARLOS MALAMUD

La muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, significó para España el inicio oficial de su particular proceso de transición a la democracia. Se trató, sin lugar a dudas, de un proceso sumamente exitoso, que numerosos especialistas quisieron trasplantar sin más y de un modo bastante presuntuoso a la realidad latinoamericana, sin tener en cuenta las diferencias existentes entre uno y otro lado del Atlántico y las particularidades de la política de América Latina. Las claves del éxito de la transición española radican no sólo en sus resultados sino también en el incumplimiento de las expectativas más pesimistas, las cuales suponían que, en virtud del pesado enfrentamiento entre las dos Españas y del carácter anárquico y beligerante de los españoles, el resultado iba a estar más cerca de un nuevo y violento enfrentamiento civil que de una salida pactada y negociada, como realmente ocurrió. El abandono de la política franquista hizo posible que en poco tiempo la imagen de España en América Latina comenzara a cambiar. Este cambio se acentuó con la llegada de Adolfo Suárez al poder y se aceleró a partir de 1982, después del triunfo socialista.

La impronta franquista-falangista era una pesada losa que influía en la visión que en el continente americano existía de la madre patria, una visión agravada por la falta de relaciones diplomáticas con México. Las relaciones con América Latina¹ estaban marcadas por la retórica del hispanismo y de la hispanidad y se entendían únicamente desde una clara perspectiva eurocéntrica. Esa retórica, añorante del Imperio, vinculaba la cruzada *nacional* de la Guerra Civil española a la cruzada que en defensa del catolicismo impulsaron los Reyes católicos en el Nuevo Mundo. En América Latina ese mensaje sólo era bien recibido por un reducido grupo de convencidos locales, que por lo general estaban vinculados a la extrema derecha nacionalista y al integrista católico y solían frecuentar las sedes de la embajada española y del Instituto de Cultura Hispánica. Y si bien éste hizo un ímprobo

esfuerzo por becar estudiantes latinoamericanos en España, la universidad española no era el lugar adecuado para completar una formación, ni por el espíritu crítico prácticamente inexistente en las aulas de la universidad franquista, ni por el desarrollo científico y tecnológico de un país que había apostado claramente por el "que inventen ellos". En este contexto, las elites latinoamericanas preferían formar a sus hijos y a sus mejores cuadros potenciales en los Estados Unidos, Inglaterra o Francia.

A partir de la década de los ochentas, en América Latina se comenzó a transitar la senda de la democratización. Los gobiernos democráticos comenzaron a relevar a los regímenes militares y autoritarios. La revalorización de la democracia se vio favorecida por la caída del muro de Berlín y el fin del comunismo, que vació de discurso a quienes apostaban por salidas violentas e insurreccionales (más allá de algunos nostálgicos trasnochados que se dedican a cultivar marihuana en las selvas de Colombia u otras flores más o menos olorosas en los jardines de Internet sembrados en la selva de Chiapas) y dejó sin enemigo a quienes basaban su discurso de defensa del cristianismo y de la civilización occidental en el combate en contra de las hordas marxistas y judeo-masónicas.

Desde entonces comenzó a aumentar en forma considerable el número de estudiantes latinoamericanos en España. Por un lado, el Instituto de Cooperación Iberoamericana continuó con la acertada política de becas desarrollada por Cultura Hispánica. Por el otro, y esto es quizá más importante y significativo desde el punto de vista de la imagen de España en América, muchos latinoamericanos comenzaban a apostar por algunos programas de calidad que se impartían, y se imparten, en la universidad española y que venían bien con becas de institutos oficiales,² bien con becas de fundaciones privadas o con sus propios recursos. Estos extremos eran prácticamente impensables veinticinco años atrás, cuando la gran mayoría de los latinoamericanos que venía a estudiar a España lo hacía atraída por las becas de Cultura Hispánica.

¹ En realidad Hispanoamérica, ya que la palabra América Latina estaba totalmente excluida del vocabulario oficial.

² Como el CONACYT, de México o el CONICET, de Argentina.

En el nuevo clima de diálogo y entendimiento que se vivía entre la España de la transición y los gobiernos democráticos de América Latina fue fraguando el marco de confianza y respeto mutuos en el que se desarrollaron las cumbres iberoamericanas. El proceso que desembocó en la convocatoria de las cumbres estaba estrechamente vinculado a la celebración de 1992 y del V Centenario del Descubrimiento.³ El gobierno de España quería utilizar la celebración de los fastos del 92 para mostrar al mundo su nuevo rostro. De ahí que se le otorgara al proyecto, por parte de las autoridades y diplomáticos españoles, una importancia decisiva, al considerarse que iba a permitir mejorar las relaciones con los países de América Latina. El proyecto descansaba en el concepto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y en el deseo de que España constituyera un nexo o puente entre la Unión Europea y América Latina.⁴ Fue entonces cuando se decidió institucionalizar las reuniones políticas al más alto nivel para coordinar políticas internacionales, reforzar los mecanismos de cooperación, arbitrar mecanismos de solución de conflictos entre los estados miembros y potenciar la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Así es como España ha hecho de las cumbres uno de los ejes de su política hacia América Latina.

La primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países de América y Europa de Lengua Española y Portuguesa se reunió en 1991 en Guadalajara, México. Desde entonces las cumbres se celebraron en forma rotatoria en los siguientes lugares: Madrid (España, 1992); San Salvador de Bahía (Brasil, 1993); Cartagena de Indias (Colombia, 1994); San Carlos de Bariloche (Argentina, 1995) y Santiago/Viña del Mar (Chile, 1996).

La Declaración de Guadalajara señala que el

propósito de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común sino, asimismo, en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural. Nuestra comunidad se asienta en la democracia, el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales. En este marco, se reafirman los principios de soberanía y de no intervención y se reconoce el derecho de cada pueblo a construir libremente en la paz, estabilidad y justicia, su sistema político y sus instituciones. Encontramos en la aproximación respetuosa de nuestras diferencias y en la voz múltiple de nuestras sociedades, las bases de un proyecto de cooperación iberoamericana sustentado en el diálogo, la solidaridad y la adopción de acciones concertadas.

³ Desde un punto de vista políticamente correcto sería mejor decir del encuentro de dos mundos, lo que sin embargo es históricamente incorrecto porque fueron mucho más de dos, o es que acaso el mundo maya tenía algo que ver con el inca y éste con el de los onas de Tierra del Fuego. Ni siquiera es correcto hablar de un mundo americano, totalmente inexistente, como tal, quinientos años atrás.

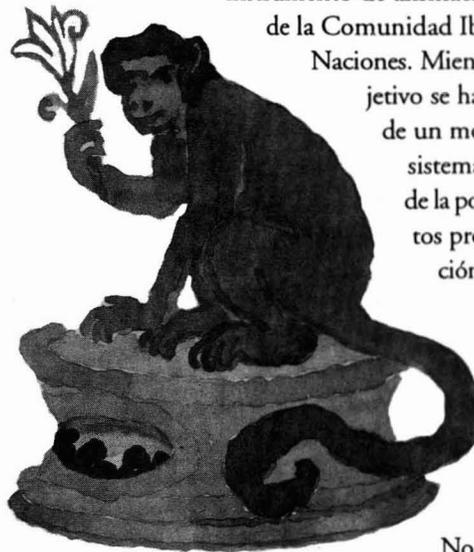
⁴ Algunos de los vicios propios del franquismo hacia la región todavía se mantienen. Ahí está el empeño de algunos intelectuales y medios de comunicación españoles, como el periódico *ABC*, en seguir hablando de Iberoamérica o de Hispanoamérica sin tener en cuenta cómo se definen a sí mismos los propios latinoamericanos. Se suele confundir la deferencia con la que los latinoamericanos hablan de Iberoamérica o de Hispanoamérica en presencia de los españoles con la aceptación de una nueva realidad. Algo similar ocurre con la utilización continuada de 'Méjico' en vez de 'México'.

El lenguaje tan trabado de la Declaración de Guadalajara está mostrando el grado de negociación y de compromiso al que deben llegar todas las partes para producir el documento final. Una buena prueba de esto es la alusión a la deuda externa, de la que se afirma que es "uno de los principales obstáculos para el crecimiento y estabilidad de la región". Otra muestra de los compromisos adoptados, en un marco de reciprocidad permanente, es el apoyo dado a la candidatura de Carlos Solchaga, entonces ministro español de Economía, a la Presidencia del Comité Interino del Fondo Monetario Internacional. Es de destacar que dicha propuesta fue presentada por el entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari.

Los objetivos de las Cumbres

Se puede señalar que los objetivos funcionales de las cumbres son dos:

1) Servir de instrumento político-diplomático para la concertación política y la cooperación multilateral y 2) ser un instrumento de afirmación y articulación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Mientras el primer objetivo se ha ido cumpliendo de un modo más o menos sistemático, a la sombra de la potenciación de ciertos procesos de integración, el segundo atraviesa por una fase de gran indefinición. En sus comienzos el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) provocó grandes simpatías en todo el mundo y un desmesurado optimismo en los mercados, que fue repentina y abruptamente ahogado por los vapores del *efecto tequila*. En la actualidad es el MERCOSUR el que se encuentra en el centro de la escena, gracias a que su inicial crecimiento de perfil bajo ha dado paso a una importante intensificación de los intercambios comerciales entre sus socios. Esto lo ha convertido en un claro modelo a imitar. Hasta Chile, finalmente, se ha adherido al proyecto impulsado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Recuérdense las iniciales reticencias chilenas a vincularse más estrechamente a sus vecinos del Sur, cuando todavía estaba encandilado por los destellos provenientes de su potencial asociación al TLC. Los problemas del segundo objetivo son numerosos y la mayor parte de ellos surgen de otros previos: ¿cómo definir a la Comunidad Iberoamericana de Naciones?, ¿qué tan iguales y qué tan distintas entre sí son la Comunidad Iberoamericana y la comunidad latinoamericana?, ¿qué papel objetivo juegan Brasil



y Portugal en dicha comunidad y qué papel quieren jugar en función de sus estrategias de proyección internacional?, ¿en qué lugar queda la Unión Europea y el hecho de que España y Portugal sean miembros de la misma?

En 1992, la Declaración de Madrid dedicó un espacio importante a los derechos humanos y a la democracia y también a los capítulos de economía, integración y cooperación; desarrollo social y humano (desarrollo sostenible), y educación y modernización. En este último apartado se pusieron en marcha algunos importantes proyectos de cooperación, como los programas de Televisión Educativa Iberoamericana o el Programa de Cooperación Universitaria y de Movilidad de Post-Graduados (Programa Mutis). Uno de los mayores problemas que dificultan la realización de muchos de estos proyectos es el hecho de que el peso de la financiación recae sobre España.

A partir de entonces las cumbres han girado en torno a un tema monográfico. En Bahía se abordó la cuestión del desarrollo, poniéndose el acento en la cuestión del desarrollo social. En Cartagena se analizó cómo el comercio y la integración se han convertido en elementos básicos para el desarrollo con equidad. En Bariloche el tema central fue la educación y, finalmente, en la última cumbre las discusiones giraron en torno a la gobernabilidad, con la vista puesta en la construcción de democracias eficientes y participativas. Se trata de un tema que no pierde de vista el deseo de poner punto final a los procesos de transición democrática iniciados desde hace años.

Las cumbres y la educación

Desde un principio, la educación y la cultura fueron un factor clave en las cumbres. En primer lugar por el reconocimiento del enorme potencial y valor que tenía la existencia de una lengua común (Brasil y Portugal mediante). En segundo lugar por la relevancia dada a la *cultura de la cooperación* y también a la *cooperación cultural y educativa* ("la educación es un componente esencial de la estrategia de cooperación iberoamericana"⁵). Y por último, por el papel cohesionador que puede jugar la educación en el proceso de conformación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y en la afirmación de su propia identidad. La Declaración de Guadalajara ya señalaba la necesidad de

promover un mercado común del conocimiento como un espacio para el saber, las artes y la cultura, liberalizando los intercambios de materiales culturales, didácticos y educativos, facilitando el intercambio y la provisión de equipamiento científico y tecnológico; y creando incentivos para la comunicación y transmisión de conocimientos. De igual manera, nuestros países deberían destinar, dentro de sus posibilidades, recursos a la puesta en marcha de un proyecto de desarrollo tecnológico, destinado a fortalecer la capacidad de generación de innovaciones para reforzar la competitividad industrial y la eficiencia social.

⁵ Declaración de Bariloche, punto 8.

A Bariloche se llegó con las ideas más claras y definidas, después de la reunión impulsada por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, Ciencia y Cultura (OEI), en Guadalupe; de la reunión de ministros de Educación de Salvador, y de la V Conferencia Iberoamericana de Educación, celebrada en 1995 en Argentina. En consonancia con los nuevos vientos que soplan en el Banco Mundial y en otras organizaciones internacionales se decidió apostar, con mucha razón, por la formación del capital humano, un tema en el que América Latina ha perdido terreno en forma alarmante en los últimos años, cuando muchos políticos entendieron que la reforma del Estado pasaba por el desmantelamiento de éste y no por su reforma para cumplir mejor las nuevas funciones que exigen los tiempos que corren. Desmontar el proteccionismo y las intrincadas redes de subsidios y prebendas no debe ser sinónimo de dejar inerte al Estado.

Así fue como se planteó que en los umbrales del siglo XXI América Latina debía enfrentar un triple desafío: transitar la senda del desarrollo económico y social sostenido y sostenible; la profundización y ampliación de los procesos de integración sub-regional que estaban en marcha y la inserción en un mundo en constante cambio, inmerso en la revolución científica y tecnológica. La educación, se decía, es el medio principal para hacer frente exitosamente a los desafíos reseñados.

El acceso del conjunto de la población a los valores, conocimientos y competencias que brinda el sistema educativo se constituye en un elemento imprescindible para garantizar la continuidad y permanencia de las instituciones democráticas, la participación política, económica, social y cultural, en particular para los grupos más desposeídos y como parte de la lucha contra la pobreza.

En el marco de la educación superior se abogó por la modernización de las universidades e institutos de educación superior y por la potenciación de programas de calidad en centros de excelencia. Entre los proyectos que se decidió impulsar figura el fortalecimiento de los lazos entre el mundo académico y la investigación aplicada al ámbito empresarial, tomando el ejemplo del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) o de los Convenios Universidad Empresa. Mientras el financiamiento de la mayor parte de estos proyectos siga recayendo sobre las espaldas del principal impulsor de las cumbres, España, su futuro seguirá siendo incierto. La falta de compromiso material y político de los restantes socios, por una serie de circunstancias que no voy a analizar aquí, puede poner en peligro la viabilidad de numerosas iniciativas de este tipo.

En uno de sus últimos puntos, la Declaración de Bariloche señala la necesidad del "estudio, la comprensión y la profundización de la identidad cultural iberoamericana a través de programas conjuntos e instituciones de alto nivel dedicados igualmente a las humanidades, las artes y las ciencias sociales". Para que esto pueda algún día ser una realidad es necesario que exista el más serio compromiso de todas las partes de dejar de lado los muchos prejuicios con los que todavía se siguen encarando las relaciones dentro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. ♦